

La agitació social remença. — Aquesta llarga qüestió social catalana, que durant dos segles bregà per solucionar-se, la trovem ja iniciada a Vich al acabar lo segle XIII. Vassalls, senyors y militars, qüestionaven ab molta força en 1293. Malhauradament d'aquestes controvèrsies sols ne podem constatar la existència llur, però no los termes en que's venia a planejar. L'infant Pere d'Aragò los manà comparèixer a tots en la sua presència, puix l'interessava posarlos en pau (384). Segurament ho lograria, d'una manera interina, puix les qüestions rebroten en los segles XIV y XV, com es pron sapigut.

(Continuarà).

FRANCESC CARRERAS Y CANDI

LOS INCUNABLES TARRACONENSES

EL MISAL DE ROSENBACH

Hasta que D. Ramón de Siscars y Montolíu publicó en *La Herminiga de Oro*, en 1884, su interesante artículo sobre la edición tarraconense del *Manipulus curatorum*, descubriendo la existencia de este precioso incunable, no se deshizo la leyenda de que Tarragona fué de las últimas ciudades españolas que tuvieron imprenta en el siglo XV, ni se le ocurrió á nadie disertar sobre los orígenes de la tipografía tarraconense.

A partir de aquel feliz descubrimiento, algo se ha venido publicando sobre los impresores y libros de Tarragona; pero sólo corresponde á nuestro erudito amigo Sr. González Hurtebise la suerte de haber adelantado algunos pasos en el árido camino de las investigaciones, añadiendo en 1903 otras dos estampaciones á la lista de los incunables que ya se conocían; si algo (no mucho) se ha escrito después, hay que confesar que sólo ha servido para embrollar la cuestión y regatear á Tarragona sus legítimas glorias.

Nosotros también nos dedicamos, desde hace tiempo, á reunir materiales y sumar opiniones para esbozar tal vez algún día unos breves apuntes sobre los orígenes y desarrollo del arte de la imprenta en la segunda capital de Cataluña; mas si hoy tomamos la pluma no es con propósito de disertar sobre este tema, sino pura y simplemente para dar cuenta de un hallazgo que entraña verdadera importancia para la historia de la tipografía tarraconense del siglo XV. No se trata del descubrimiento de un nuevo incunable, pero sí del hallazgo de un ejemplar de un libro rarísimo, del ejemplar único de un incunable

dum etc. F. de sauassona dono meum corpus infantes et bona meâ tibi Dalmatio de cunit et tuis imperpetuum. Ita etc. Et nulla prescriptio etc. Testes superiores.

(384) Registre 99, foli 9, A. C. A.

buscado inútilmente por todos los bibliógrafos del siglo XIX. Nos referimos al *Misal* tarraconense de Juan Rosenbach.

La historia del hallazgo, como suele acontecer en estos casos, es bien sencilla: En la Biblioteca provincial de Tarragona, que hasta hace pocos meses ha estado bajo nuestra dirección, existe de antiguo, como en todas las bibliotecas, una cantidad no exigua de libros viejos y apolillados, de obras truncadas, de volúmenes des encuadernados, de ejemplares mutilados y polvorientos, que no son sino residuos de antiguos trasiegos bibliográficos ó desecho de primitivas catalogaciones. Revolviendo nosotros un día (poco antes de cesar en las funciones de bibliotecario) aquellos fondos heterogéneos, vino á nuestras manos un raro libro, ó mejor dicho, los restos de un raro libro que ya había debido pasar por ellas cuando el Inventario provisional de 1905, y que sí entonces pudo pasar inadvertido, tanto á causa de su estado como por la rapidez con que verificamos aquel trabajo, no podía esta vez ocurrir lo propio, porque ahora conocíamos y era objeto de nuestro estudio (y no en aquella fecha) cuanto se sabe y se ha dicho acerca de los libros estampados en Tarragona. En efecto, bastó una simple ojeada para que separásemos el volumen de aquellos estantes anónimos, y otra más detenida para cerciorarnos de que se trataba nada menos que del *Misal* estampado por Rosenbach en Tarragona en el año 1499.

Los que se dediquen ó sientan simpatía por esta clase de estudios, podrán calcular nuestro asombro y nuestra alegría. ¡Teníamos delante un incunable rarísimo, un libro con el que no había podido dar ninguno de los historiadores de nuestra imprenta!

Conociase, por el P. Méndez, la existencia de esta curiosa edición tarraconense; pero no se sabía el paradero de ninguno de sus ejemplares. Méndez, en su *Tipografía española*, dió noticia de los dos únicos de que él recibió informes cuando escribió su obra, á saber, uno impreso en vitela y falto de la primera hoja, que existía en el Archivo de la Catedral de Tarragona, y otro en papel, pero completo, que poseía el Arcediano de Vilaseca y después canónigo de Tarragona D. Raimundo Foguet. El P. Villanueva aún llegó á ver el ejemplar del Cabildo, pero andando el tiempo desapareció de allí aquel precioso volumen, y perdida también la pista del ejemplar de Foguet, los bibliógrafos posteriores hubieron de limitarse á reproducir los escasos datos que consignaban los referidos autores.

¿Dónde fueron á parar aquellas dos joyas bibliográficas? Del ejemplar en vitela no se ha vuelto á saber una palabra; el ejemplar en papel ha venido, después de un siglo, á caer en nuestras manos, bien que mutilado en forma tal, que hay que fundamentar en conjeturas cuanto tenga que escribirse sobre dicho libro.

Falta precisamente en el ejemplar que hemos hallado, la parte más necesaria para establecer su filiación, esto es, la portada y el colofón,

perdidos, con otras muchas hojas, Dios sabé á través de qué vicisitudes; pero esta lamentable circunstancia, que ha contribuido á salvarle de la rapiña, no puede constituir un obstáculo insuperable para restituir al incunable toda su primitiva importancia.

De que se trata del ejemplar que perteneció á Foguet nó nos cabe la menor duda; porque habiendo pasado lá riquísima biblioteca de aquel docto canónigo á enriquecer las colecciones de la provincial de Tarragona, es más lógico suponer que el *Misal* corrió la misma suerte, que pensar en la existencia de otro ejemplar distinto; no apuntado por el P. Méndez.

Pero más que dilucidar su procedencia, que no es punto esencial, habremos de demostrar que se trata realmente del *Misal* estampado en Tarragona en 1499 por Juan Rosenbach, y para conseguir esto nada más sencillo que confrontar una rara circunstancia de dicho libro, que consigna el P. Méndez. Dice este bibliógrafo: «En los Prefacios, entonaciones de *Gloria in excelsis*, *Credo*, *Ite Missa est*, etc., tiene las rayas ó pautas, mas no la canturía ó solfa. En el ejemplar del cabildo tiene la canturía correspondiente; pero mirado con cuidado, se conoce ser manuscritas aquellas notas ó puntos» (1).

De modo que para la música nó se imprimieron más que las rayas del pentágono, como acontece en otros misales, entré ellos el *Bracarense* (Haebler, *Bibliografía*, 440). Pues bien, en el ejemplar que hemos descubierto, la parte musical se halla en las condiciones apuntadas por Méndez, como puede verse en la página que reproducimos en el grabado n.º 1. ¿Puede quedar duda de que se trata del *Misal* tarraconense descrito en la *Tipografía española*? (2).

Hay otro dato todavía que favorece la legitimación: Rosenbach, que en 1500 pasó con su imprenta de Tarragona al Rosellón, imprime en Elna y en 1511 un libro análogo al que había estampado en Tarragona, á saber, el *Missale hoc consuetudinem alme sedis Elnensis*, adornándolo con tres grandes grabados al boj, colocado uno en los comienzos del libro y los dos restantes en el sitio de costumbre en los misales, esto es, antes del *Canon missæ*. De estos últimos, el de la izquierda representa el Crucificado, con la Virgen y San Juan á los lados; el de la derecha, menos frecuente en los misales de la Edad Media,

(1) *Tipografía española*, 2.ª edición, pág. 178.

(2) De los otros extremos ó particularidades del *Misal*, que apunta el P. Méndez, esto es, los párrafos que figuran en la *Missa de Sancto Onophrio*, la oración en catalán de la *Missa pro evitanda mortalitate*, etc., etc., no podemos echar mano, por la sencilla razón de que se hallan en la parte final del *Misal*, que precisamente falta en el ejemplar descubierto; pero figuran en la edición que de dicho *Misal* se hizo en Lyon en 1550, un ejemplar completo de la cual se conserva en la Biblioteca de Tarragona, con el que hemos ido confrontando el ejemplar incunable. De la comparación todo ha resultado exacto, y si no hemos podido confrontar las referidas particularidades, ya decimos que es porque éstas corresponden á la parte que falta en el ejemplar de 1499.

representa, según Comet (1), «Notre Seigneur assis sur un trone au milieu d'une gloire elliptique. Sa main droite bénit; la main gauche tient le globe du monde. Aux quatre angles, les quatre animaux symboliques représentant les quatre évangélistes». Pues bien, en el ejemplar que hemos hallado, y en el mismo lugar, existen los dos grabados de referencia, ocupando dos páginas en toda su anchura, como puede verse por los facsímiles que ofrecemos en el grabado n.º 2. ¿No es perfectamente lógico que si Rosenbach poseía y empleó en Elna aquellos grabados y antes había estado en Tarragona imprimiendo misales, adjudiquemos á Rosenbach un *Misal* tarraconense en que aparecen los mismos grabados?

Y lo que decimos de estos grabados, puede repetirse de unas curiosas orlas, grabadas en madera, que adornan diversas páginas del incunable descubierto, representando combinaciones de ramajes, frutas, micos, pájaros, girasoles, etc. (Véanse los grabados números 2 y 3). Estas orlas son idénticas á las empleadas por Juan Rosenbach en algunas de sus estampaciones posteriores, entre ellas las *Constituciones* de Barcelona, impresas el año 1510 (2).

Creemos, pues, que no son necesarias otras confrontaciones, y que con lo que llevamos dicho hay suficiente para creer que el libro por nosotros descubierto es efectivamente el *Misal* de Rosenbach, terminado de imprimir en Tarragona el 26 de junio de 1499.

Vamos á proceder ahora á la descripción de tan curioso ejemplar.

Ya hemos dicho que le faltan bastantes hojas, lo mismo al principio que al fin, comenzando hoy en el folio LIII: No consta, pues, su título; pero, según el P. Méndez, es así: *Missale secundum consuetudinem Ecclesie Tarraconensis*, impreso en la portada. Haebler (*Bibliografía*, 448) trae más datos (3), pues dice que el texto empieza: «*Incipit liber Sacramentorum editus a B. Gelasio Papa Romanæ Sedis emendatus et breuiatus a B. Gregorio: quo in præsentiarum vtitur sancta Tarraconensis ecclesia Hispaniarum metropolis*». El colofón, que tomamos también de dichos autores, es como sigue: «*Missale hoc secundum usum sancte Tarracoñ. Ecclesie hispaniarum metropolis impresū est tarracone per Joānem rosembach alemanum. Perfectū xxvi. iunii Anno salutis christiane M.CCCCXCIX. Gondisalvo de heredia presule*».

Lo que en la actualidad se conserva del incunable son 210 hojas,

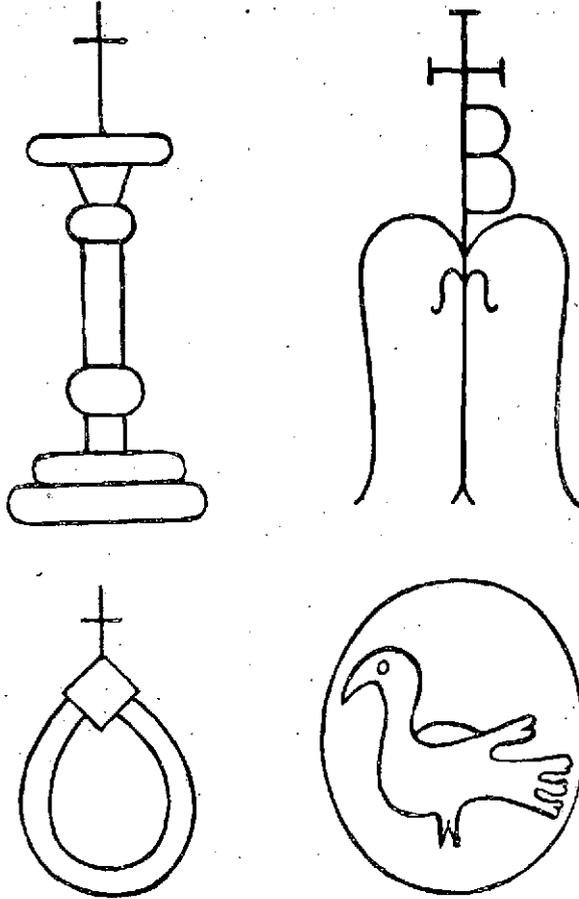
(1) Rosenbach. *Étude sur l'origine de l'Imprimerie à Perpignan*. Perpignan, 1896.

(2) En la Biblioteca provincial de Tarragona se conserva un ejemplar de dichas *Constituciones*, que nos ha servido para establecer la comparación; pero queremos, como antes, apelar al testimonio de un extraño. Véase, pues, lo que dice de la referida orla Don Guillermo M.ª de Brocá, en la pág. 31 de su obra *Taula de les estampacions de les Constitucions*, etcétera (Barcelona, 1909).

(3) Tomándolos seguramente, aunque él no lo dice, de la edición que se hizo del *Misal* tarraconense en Lyon en 1550.

en folio, que dan 420 páginas, en excelente papel, cuyas filigranas son: columna con cruz, monograma, anillo con una cruz y cisne dentro de un círculo. (Véase el grabado correspondiente).

El tamaño de las hojas es 314 mm. de alto por 218 de ancho. Están foliadas solamente las páginas impares, y la impresión es á dos columnas, de 36 líneas cada una, siendo el ancho de la línea 73 mm. y el alto de la columna 240. La impresión es á dos tintas, roja y negra,



FILIGRANAS DEL MISAL DE TARRAGONA

con letra gótica de tres tamaños, nueva al parecer ó muy poco usada, lo que concuerda perfectamente con lo dicho por Haebler (*Bibliografía*, 252) de que los tres alfabetos empleados por Rosenbach en sus impresiones de Tarragona eran nuevos y distintos de los que había usado en Barcelona (1).

(1) El bibliógrafo sajón rectifica de este modo lo que antes había dicho en su *Tipografía*

La primera signatura que se encuentra (folio LVII) es h, siguiendo hii, hiii — vii; y terminando la primera foliación en el folio CLXXII. Como particularidades observadas en estas signaturas, diremos: que hay dos r y dos s de tipo distinto; que la signatura i llega hasta i v, y que está rota la mitad inferior del folio LXVI, al que correspondé la signatura i ii.

Siguen después en el libro 16 hojas no foliadas, con signaturas aaa i — bbb iii. Comienza luego nueva foliación, hasta el folio LXXXI (que es la última hoja del libro), con signaturas A — K v. En esta segunda foliación nótese la particularidad de que al llegar al folio XVII (signatura C) se interrumpen las signaturas y la foliación, saltando ésta al folio XXVIII; queda, por tanto, el hueco correspondiente á 6 hojas, que fueron arrancadas del volumen con mucha limpieza.

El *Misal*, tal como hoy se conserva, comienza con estas palabras (folio LIII, columna 1.^a, 1.^a línea): *at pax in virtute tua: et abundantia*; y termina con éstas (folio LXXXI de la segunda foliación, columna 2.^a, última línea): *congrua devotione sectemur*.

Respecto á exornación, además de los dos mencionados grabados y de las orlas, que están empleadas en cuatro páginas, adornan el ejemplar multitud de elegantes capitales de imprenta, en tinta roja, y una magnífica y no menos nutrida colección de hermosas iniciales grabadas en madera, con adornos floreados y estampadas en negro, que son muy parecidas (si no las mismas) á las que empleó luego Rosenbach en otras ediciones. Estas iniciales son muy escasas, por cierto, en los incunables catalanes, según observa el Sr. Sanpere y Miquel (1).

Por último, en algunas hojas hay notas marginales manuscritas, de un carácter de letra bastante posterior á la época de la impresión del libro, y en dos ó tres páginas de la parte de canto se ven escritas muy toscamente sobre el pentágrama varias notas musicales.

Tal es la descripción del precioso volumen. Por lo que se refiere á sus cualidades como monumento tipográfico, basta contemplar el libro para comprender al instante que se trata de una de las más hermosas estampaciones del siglo XV, y si se compara con las restantes ediciones de Rosenbach, se puede afirmar, sin temor á pecar de exagerados, que fué el *Misal* de Tarragona la obra más bella y más acabada que salió de las prensas del famoso clérigo-tipógrafo, dentro del siglo de

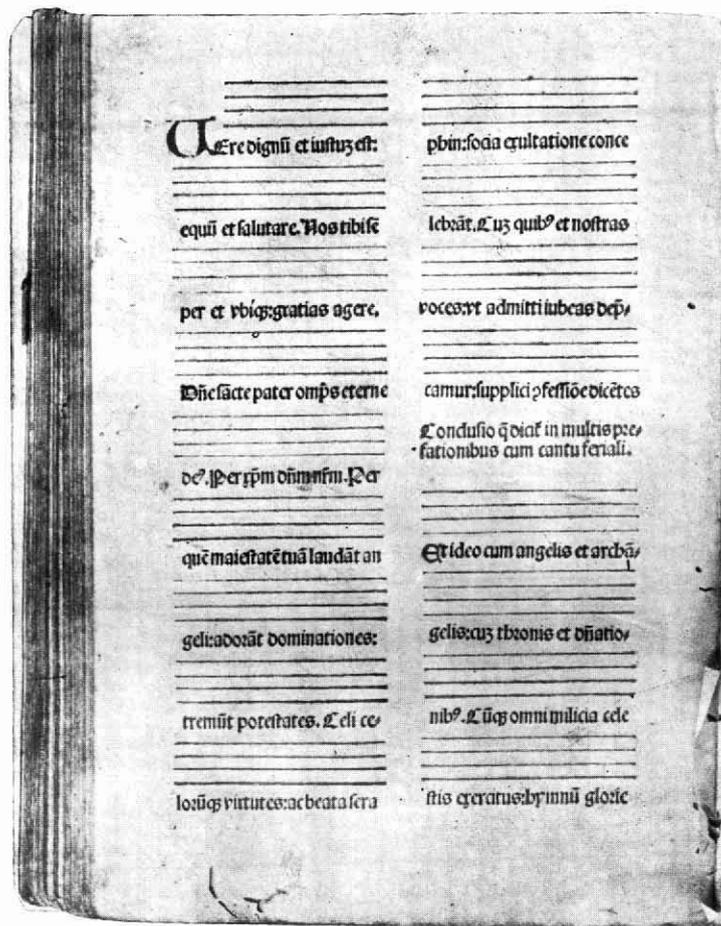
(página, 60), á saber, que sólo el más pequeño de los tres tamaños de letra que empleaba Rosenbach en Tarragona parecía nuevo.

(1) «Cuando se estudian nuestros incunables recordando los extranjeros, incluso los castellanos, la producción catalana es pobrísima en obras de lujo, en ediciones exornadas con todos los elementos que casi desde los primeros pasos de la imprenta tuvo ésta á mano para producir obras artísticas. Si exceptuamos el *Manipulus curatorum* tarraconense de Spindeler, que exorna sus páginas con un abecedario de iniciales medianas hermosas, seguramente venecianas y de estilo del renacimiento, esas iniciales casi siempre faltan en nuestros incunables, quedándonos sus lugares en blanco». (*De la introducción y establecimiento de la imprenta*, etc., Barcelona, 1909; pág. 291.)



Lámina II

L. del Arco.—El Misal de Rosenbach
De fotografía de P. Pallejà



Lámina

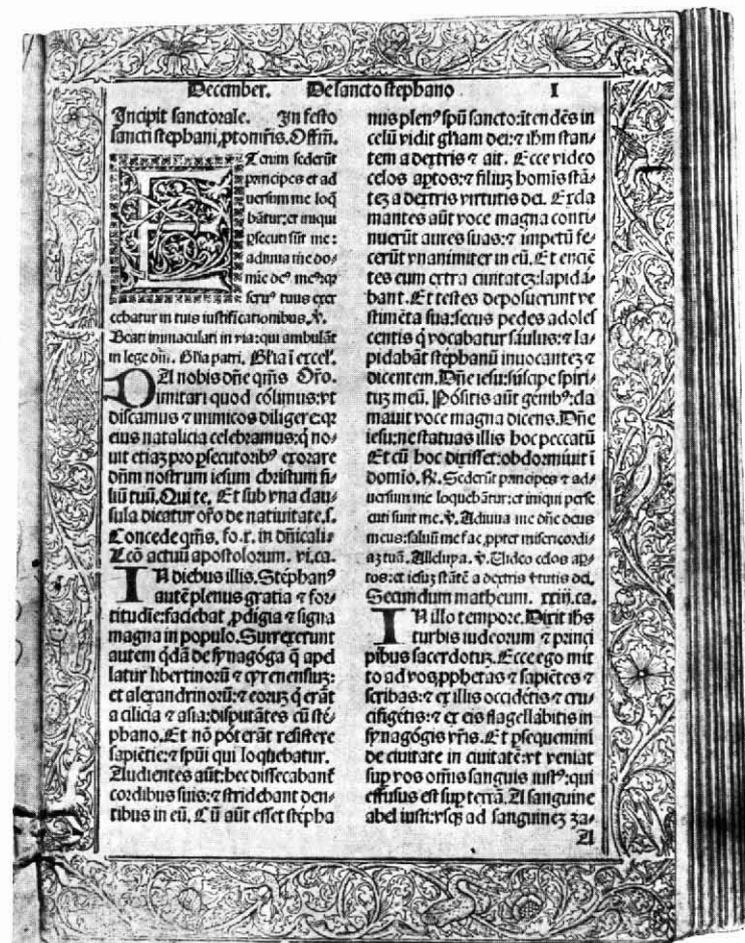


Lámina III

L. del Arco.—El Misal de Rosenbach
De fotografia de P. Pallejà

los incunables. La impresión es sumamente clara y elegante, perfecto el ajuste de las líneas y de las columnas, el reparto de las tintas muy igual, el contraste y combinación de los dos colores en el texto, epígrafes, etc., de una precisión y pulcritud absolutas; y, en suma, todo él está ejecutado con una limpieza que cautiva. Los inteligentes en la materia y los admiradores de nuestras joyas bibliográficas, que deseen comprobar estos asertos ó necesiten datos más precisos sobre el referido ejemplar, pueden estudiarle en la Biblioteca provincial de Tarragona, donde se custodia.

* * *

Hecha pública en los párrafos anteriores la existencia del *Misal* tarraconense, que era nuestro propósito, se imponen ahora, como complemento y término de estas mal hilvanadas cuartillas, cuatro palabras acerca de una cuestión que afecta al tipógrafo que llevó á cabo la impresión y á las circunstancias que concurrieron en ésta. No hablaremos de Juan Rosenbach, porque su biografía es sobrado conocida después de lo escrito por Haebler, González Hurtebise y Sanpere y Miquel; pero si diremos ahora, como avance á lo mucho que expon-dremos otro día más detenidamente, que discrepamos en absoluto acerca de cuanto sobre los incunables de Tarragona ha dicho en una reciente obra el último de los citados escritores.

La tipografía tarraconense (hay que confesarlo) sale muy mal parada del libro del docto bibliógrafo barcelonés; porque si de la imprenta de Spindeler dice que estuvo en Tarragona «per accidens», es decir, por casualidad, por recurso, por evento (y esto porque hay una edición del *Manipulus* que le marea); de la de Rosenbach ya dice mucho más, porque llega á suponer que no estuvo siquiera en Tarragona, sino que los libros con destino á esta ciudad eran estampados en Barcelona, bien que poniendo en los colofones el nombre de Tarragona.

Una sospecha de esta categoría es á todas luces más grave que la que pesa sobre Spindeler, porque envuelve nada menos que la probabilidad de que se arrebate á Tarragona la paternidad de varios incunables, entre ellos el *Misal* de que hemos dado cuenta; y por esto; porque dicha cuestión afecta también al libro descubierto, creemos que encaja aquí perfectamente esta pequeña aclaración.

Bien es verdad que el Sr. Sanpere y Miquel no defiende, sino sólo aventura la especie; pero sabido es que lanzar una suposición vale tanto como patrocinarla, y como, por otra parte, hemos de pensar que no todos los lectores de su obra conocen á fondo el asunto que nos ocupa, ni han de poner gran atención en estas disquisiciones bibliográficas, hay que admitir que muchos tomarán como bueno lo que lean, y véase por donde lo que no pasa hoy de ser una sospecha, puede convertirse mañana en una creencia desfavorable á Tarragona.

Por eso que nosotros, no aquí, porque se requieren algunas páginas y no es este su lugar, pero sí cuando publiquemos nuestros apuntes sobre la historia de la tipografía tarraconense, trataremos de destruir la originalísima sospecha del Sr. Sanpere, con los argumentos que abundan en su misma obra. Y por el mismo procedimiento, y por lo que se refiere á la estancia de Spindeler en Tarragona, acaso demostraremos también que si el Sr. Sanpere y Miquel tiene el raro empeño de poner impreso en 1483 un libro (el *Mantipulus*) que lo fué en 1484, tal vez sea porque busca para Barcelona lo que á nosotros ha de ser más fácil adjudicar á Tarragona, esto es, la impresión del *Libre del Consolat*.

LUIS DEL ARCO

BIBLIOTECA DEL ESCORIAL

LAS «ETIMOLOGÍAS» DE SAN ISIDORO *

En el número 39 (julio á septiembre de 1910) de este BOLETÍN, á las páginas 412-415, figura cierta nota, por más de un concepto interesante, donde D. S. Sanpere y Miquel, con motivo de algunos párrafos del tomo I de mi *Historia de la Filosofía española* (Madrid, 1908), estampa peregrinos comentarios, tan injustificados como ininteligibles, que no pueden quedar por mi parte sin rectificación. No creería necesaria esta última, si sólo hubiese de atender al valor intrínseco de los argumentos, porque desde el instante en que el Sr. Sanpere empieza por transcribir mis frases, cualquier lector de buen seso que las comprenda y que luego examine lo que de su propia cosecha añade dicho señor, echará de ver la incongruencia entre los comentarios y el texto; sino por cierto tonillo doctoral y apostólico que usa el Sr. Sanpere y que no considero lícito ni pertinente al caso, además de parecerme injusto y molesto.

Y vamos al asunto; que no dejarán de hallar los lectores harta materia para juzgar, y aun para reír.

*
**

En el referido tomo I de mi *Historia*, dije yo textualmente (páginas 250 y 251):

* Ha suplicado por carta el Sr. Bonilla la inserción de esta contestación al artículo publicado por el Sr. Sanpere en el número 39, y la Comisión Directiva del Boletín, al manifestar que está siempre dispuesta á facilitar la defensa, recuerda que no es en modo alguno responsable de los conceptos y frases de los autores, conforme se advirtió en la Nota preliminar del primer número.